

la estepa florecida

Viviana Ayilef



poesía

pero ¿qué hace

esa flor amarilla
en el jardín de este patio?

¿y cómo sobrevivió,
de qué manera corrió el tallo a la pala encarnizada?

¿para qué brilla esta mañana
a quién le da su razón
de qué manera está erguida
qué estructura la sostiene
si ya la han arrancado, y no una
muchas veces
florcita pequeña
de qué vertiente
en qué agua
de dónde
sacas
el color?

No se mudan las cosas

nomás.

Cuando uno se muda se carga a la espalda el futuro
mete en una caja los dientes de leche
mete los aniversarios de todo
lo que ha celebrado

agarra su alma por los cuatro extremos y la va plegando
despacio
para que llegue prolija a buen puerto
cuando queda del tamaño de una servilleta
pasa por encima su mano
como quien la plancha
le da su caricia.

Cuando alguien se muda mira los rincones de los que va a irse
mira una baldosa y dice "en esa baldosa bailé
un bolero una vez
y era madrugada"
mira la mesa vacía y resuenan las risas de hienas
de tantos amigos
mira la ventana y recuerda cierta despedida
cierta bienvenida.

Cuando una se muda tiene que tener a mano cien cajas
para tanto libro
coraje tiene que tener también
para pensar qué se dice al llegar a otra casa
permiso casa, interrumpo tu transmisión para decir
traigo aquí mi risa

pero vienen con ella lágrimas también

algo de nostalgia

mis hijos

mis gatos

mis plantas

mis amigos invisibles

el futamalon

las ancestras.

Cuando alguien se muda

no son las cosas

no son.

Se muda la piel.

Cuidate bien

me decían.

Entregá tu corazón

de a poquito.

No prometas lo que no sabes

si el otro merece.

No abras esa cicatriz otra vez.

Tanto tiempo que llevó restañarla.

Pero para todo hay yuyo.

Las mujeres saben hacer té de todo y para todo

Saben sentarte al calor

de su fuego.

Te ponen una manta de lana sobre los hombros

y te miran lento el caer

de la pena

hasta que se anima a ser

en caudal.

Las mujeres saben.

Una vez estuve ahí, abrigadita.

Otra vez fui yo la que puso el tejido en el cuerpo de otra.

Y cada vez mudo los roles.

Cuidá el corazón

me decían

y ahí estaba yo

entregando
lo que no tenía
solo por saber
cómo era eso de querer.

Pero qué rico este té.
En su aroma
sube la promesa de la pronta calma.
Qué dirá mi cicatriz
otra vez
pero más chiquita.

Hasta que no sea.

todas tenemos un almohadón que dice "soltar"

gatos que traban las piernas

(una amiga poeta

tiene una gata delicada que se duerme sobre el corazón)

todas tenemos succulentas

amuletos para el mal de amores

una taza vieja

en la que tomar el té que cura la pena

todas tenemos un grupo de wasapen el que decir hola chicas

hoy

no me puedo levantar

estoy triste

y tenemos una puerta

por la que siempre ingresan las amigas

como un vendaval

traen todo

vienen en perfumes

bolsas de compras

paquetes con cosas ricas

torpes mujerotas que corren las sillas

ponen la pava

te dan un beso en la frente y te dicen

pero qué tonta, otra vez

ahí estás,

tengo un chisme

y empiezan a hablar de corrido
se superponen
se tapan se traban
no continúan ninguna de las charlas que empezaron
la casa se llena de risas
de aroma de amigas

esa brujería somos
las mujeres
las amigas

son como ese almohadón
las amigas
esas tazas viejas

en las que sirve el té
que cura la pena

Cada día

son esos tres deseos
que tiemblan
en este fuego de vela
que sube.

Tu mirada
es la que sopla y enciende
el sueño que tiende
la piel de mañana.

Mi corazón
es un niño que juega en la arena
mientras el agua acaricia sus pasos.

Este momento
tiene el color de tus ojos
y huele a pasto mojado
aquel otoño sin viento.

El tiempo
es lo que dura el abrazo
que nunca nos dimos.

Porque mañana
no vale.

Mi corazón es un árbol que azotan los vientos

los vientos del este

vientos del oeste

mi corazón es un árbol que doblan los vientos

mi corazón es un árbol de frondoso ramaje

las ramas extendidas de mi corazón crecen de costado

las ramas tendidas de mi corazón buscan el abrazo.

Mi corazón es un árbol que va a acariciar a otro árbol.

Las ramas de ese árbol crecen, todavía, hacia arriba.

Pero la sabiduría del árbol comprende que solo se crece si anida al costado.

Mi corazón no es una flor con espinas.

Mi corazón es un árbol.

Mi corazón es un árbol

que brota.

Vuelve el río a su cauce.

En ese su fondo está el remolino

la serpiente de agua que mira

las piedras que saben

algún pez que no pudo la vida.

Una planta nace,

reflejo de sombras por cielo invertido.

Cuando arriba llueve

el rostro visible del río se tiembla

carne hace de su carne esa nueva piel,

da la bienvenida.

Cuando se desborda

pierde lo que no le sirve;

a veces

en la tempestad despierta la calma

se sacia la sed

brasa hace de su centro, cuna para el tiempo.

Las mujeres de mi pueblo se saludan con dos besos y detienen el abrazo

lo sostienen por un largo rato
se sonríen
a veces lloran también de alegría luego de ese abrazo
y vuelven a mirarse
lento
sonríen desde los ojos
y las ancestras también se sonríen
en ese momento danza la memoria
la sangre se mueve y un único útero trabaja de nuevo
un niño nace por acá
otro más allá
la alegría de un pueblo se mece en las aguas
los hijos son la memoria
el tiempo
mantiene
allí su equilibrio.

No estamos aquí puestas solas
caminamos con los hombres
los ancianos
las ancianas
las piedras que dicen y el árbol
que acompaña desde arriba
idéntico corazón mueve el hilo de nuestros caminos
mar y río
agüita de la montaña que baja y da vida
menuco
trayenco

mari mari kushe
mari mari fucha
mari mari ullcha zomo
mari mari weche wentru

mari mari ngen co
mari mari pu ngen
kom.

A veces en ese abrazo sacamos también nuestra pena
quedamos ahí suspendidas juntando los corazones
la pena de nuestro pueblo es muy vieja
pero es siempre nueva
es muy larga como para contarla
muy presente para no nombrarla
la pena de un genocidio
de una violencia racial que no cesa
en lo cotidiano
la pena de no poder estar
existiendo como pueblo.

El abrazo junta todo
se pasa urgente la pena y la alegría se levanta.
Las mujeres de mi pueblo sacan fuerza del abrazo
útero su corazón
pensamiento su mirada.

Las mujeres de mi pueblo
ese abrazo
que teje.

Qué hace la gente cuando pone cáscaras de mandarina sobre el calorama

o los que dejan vasitos con agua en las esquinas de su casa.

Los que limpian con sal gruesa,

con vinagre blanco

con amor e intención

con un alto cuarteto del potro Rodrigo te extrañamos.

Qué hace la gente que llega a un hogar y siembra de inmediato una ruda ahí afuera

—¿Qué hace, qué piensa?—

La que va a misa de Ramos y cuelga el suyo bendecido por adentro

el que tiene una ristra de ajos por afuera

los que colgaron un mandala, el ojo o la mano de dios (guiño, guiño)

quienes tienen los santos afirmados, en pequeñas esculturas o en una estampita

dentro de la billetera

(y vos, ¿qué estampita tenés ahí adentro? ¿Qué otro tesoro guardas?)

Qué hacen los que se persignan

los que agradecen

los que dicen Si Dios Quiere

los que tocan bocinazos cuando cruzan al gauchito.

Qué hacen los que se vacunaron, los que no lo hicieron, los que no andan

predicando por sí ni por no,

los que viven.

El que compró siete cañas con ruda para el primer día de agosto

y va a repartirlas

generosamente.

El que peregrina por San Cayetano por pan y trabajo

para todos.

(Para todos, todo, por favor, Santísimo Cayetano)

El que juega convencido a la quiniela

el número de años de su niño

o la edad que tiene su madre

todavía.

Quien se decide a ser padre a ser madre o quien elige no serlo
y se respetan mutuamente.

Quien se levanta un buen día y dice hasta acá llegamos
y organiza algo
en la ruta o inicia una revuelta
de unos pocos.

Qué hace quien se levanta cada día y saluda al cielo
el que antes de dormirse dice Hasta Mañana
qué hace ese
qué misteriosa cosa es que hace
sino tener fe
una fe bien convencida
de que algo va a consolarte
de que una cosa aún nos cuida
de que hay pequeños sentidos e indicios disponibles
para el ejercicio
de creer.



Viviana Ayilef por **Mauricio Asencio Zúñiga**

Viviana Ayilef nació en Trelew, Chubut, en 1981. Es Profesora, Licenciada y Magister en Letras por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), donde se desempeña como docente.

Agua de Otoño/Kelleñü (2011), *Cautivos* (2013), *Meulen (Lo que puede un cuerpo)* (2017), *Mailen* (2020), *Ayün/Memorias del Agua* (2023) y *Choz Rayen* (2024) son sus libros de poemas. También publicó *Malvinas en fragmentos* (2011), una compilación de narrativa histórica y *Los Cositos* (2017), anecdotario infantil. Sus poemas formaron parte de distintas antologías nacionales e internacionales. Es miembro del Centro de Estudios de Lenguas y Literaturas Patagónicas y Andinas (CELLPA) e integra el Colectivo Intercultural Tükulpan.

